

# VIDA CAMPESINA EN MORATALLA: RITUALES DE CORTEJO, NOVIAZGO, DESPOSORIOS Y TRAYECTORIA VITAL

Jesús Navarro Egea

## CORTEJO Y NOVIAZGO

**E**l derecho consuetudinario, oral, así como los usos y costumbres propios de las sociedades agrícolas han robustecido y consolidado mecanismos y formas de vida arcanas en lucha desigual contra el control que impone la cultura en la que impera el lenguaje escrito.

En Moratalla y casi en exclusividad, los noviazgos los arreglaban los padres, observándose esta costumbre, además de en otros lugares, en el contexto próximo de toda la zona del Noroeste murciano, Suroeste de Albacete y zonas próximas de Andalucía: Nerpio, Letur, Férez, Santiago de la Espada, Huéscar, Jaén... en donde estos aspectos tienen evidentemente muchos nexos en común y que a su vez han sido extensamente estudiados por autores tales como Pitt Rivers (1971), Luque Baena (1974), Limón (1981) o Frigolé Reixach (1985) entre otros.

Se tendía a juntar fortunas, considerándose, por ejemplo, como un factor de peso, el hecho de que las fincas fueran linderas para unir las tierras.

Las familias arreglaban la pareja desde edades muy jóvenes, a veces desde los 12-13 años, siendo frecuente el parentesco entre primos más o menos lejanos sin descartar otras filiaciones. Los novios se daban a conocer o se formalizaban, con el beneplácito de las familias, en bailes tradicionales, fiestas y otros momentos de obligada o casi obligada reunión, produciéndose la típica encerrona: se dejaba una silla desocupada y vigilada, claro, para que "pretendiente" tuviera necesariamente que sentarse allí. La conversación no tardaría

en llegar si los prolegómenos eran acertados.

Constituido formalmente el noviazgo, y por supuesto respetando el tiempo prudente y necesario, la distancia a observar entre la pareja la marcaba por lo común una vieja, pasando varas o tenazas entre los contenidos y fogosos amantes para que se mantuvieran suficientemente alejados.

La carabina o suegra en cuestión esgrimía una serie de **claves** para evitar el aproximamiento excesivo mediante la emisión de mensajes no verbales: si el novio se arrimaba en su opinión demasiado a la novia golpeaba con las **tenazas** el suelo. Si se quería indicar que el tiempo se acababa, se recurría a las **crucos**. La primera que se señalaba en el suelo de yeso o tierra, también con las tenazas, advertía que al mozo le quedaba del comedido fogueo media hora poco más o menos. La segunda cruz era hito claro y contundente de que tenía que irse. Con semejantes tutelas era frecuente llegar al matrimonio sin haber conseguido ni siquiera besar a la novia.

## BODAS

El casamiento tenía lugar en edades jóvenes, alrededor de los 20 años y antes, aunque lo más usual, era llevarse a la novia, haciéndose el acuerdo, cuando convenía a ambas partes, con la complicidad de un amigo de la familia que iba como de visita a la casa de los padres de la moza, mientras que la susodicha, aprovechando el entretenimiento del padre con el "amigo" se iba a la casa del padre del novio.

Hay que hacer notar que el hecho de llevarse a la novia gustara o no a los progenitores, no siempre ha finalizado con la resignación de estos últimos. Al contrario, desde 1887 tenemos constancia de detenciones de "tórtolos" por la guardia civil, e incluso puestos a disposición judicial que a alguno le acarreó prisión correccional, por "raptar" a una doncella menor de edad. La disconformidad de los padres, con denuncia incluida por la fuga de los hijos, ha sido un suceso recurrente en toda la provincia, desde Moratalla hasta San Pedro del Pinatar, por citar una línea referencial.

Cuando se celebraba la boda, en la casa de la familia de la novia, duraba dos o tres días y los invitados que llegaban la víspera, el mismo día o indefectiblemente con algún retraso y su correspondiente anécdota, permanecían allí o en cortijos más o menos próximos de familiares o conocidos.

Si el acto era de cierto relieve, padres, tíos, abuelos u otros familiares hablaban públicamente dando los parabienes y deseando la mayor felicidad.

En el banquete se mataban y consumían pollos, gallinas, conejos, corderos, etc.

Lo primero en tomar era el almuerzo o desayuno, que muchas veces consistía en chocolate con tortas, anís y otras bebidas. Después los novios iban a la iglesia o ermita para celebrar la ceremonia del casamiento. Al volver se hacía la comida que habitualmente y entre otros platos o alimentos incluía caldo de pollo o gallina, arroz, fruta (manzanas, melocotones, etc.) y bebidas. También carne de cordero (guisado de carne) o asada.

Se procuraba buen vino, anís, hecho en el propio campo al igual que el licor café o aguamiel consumidos. Entre los dulces

destacaban los royos, mantecados o suspiros, sirviéndose los hechos en las Pascuas, momento idóneo para los desposorios.

Se buscaba que los invitados quedaran suficientemente satisfechos, lo que se aprovechaba por parte de aquéllos considerando las escaseces prácticamente generalizadas en tiempos pasados y más agudizadas si cabe en estas tierras.

La primera noche, una vez celebrada la boda, el baile era inexcusable e imprescindible, retirándose los novios alrededor de las diez de la noche, momento de especial atención por parte de los invitados que tras observar con irregular disimulo y minuciosamente el detalle continuaban la fiesta incluso hasta las dos de la mañana.

El baile en los campos era suelto, al son de las malagueñas, jotas, pardicas,... con una o varias guitarras, violines, bandurrias y otros instrumentos de las cuadrillas.

**Tornaboda:** Bien sea la modalidad de llevarse a la novia o de casarse formalmente, cuando la mujer no tiene casa propia tiene que irse a vivir a la de los padres del marido, aunque no aparece allí hasta que no trascurren ocho días, acudiendo también toda la familia de la desposada, que son invitados a cenar en el caso de que la distancia no fuera excesiva entre las viviendas. Si se consideraba que los cortijos estaban lejos entre sí la invitación duraba todo el día.

Después del casamiento y por las casi seguras dificultades económicas, normalmente los novios estaban con los padres un año y después buscaban casa propia.

**Vestidos de los novios:** Todavía se recuerda por los más antiguos el uso de miriñaques y refajos en las damas y de zagaños o zaragüelles de los hombres, ya nombrados por A. Rubio en 1907.

Después, el vestido de la novia era ha-

bitualmente de matiz negro, adoptando en tiempos relativamente recientes el color blanco. El novio se ha vestido con traje o sus mejores ropas, la corbata es muy reciente, y cuando se ha podido, pero si no se hacía boda por llevarse a la novia, no se lucían los trajes.

En general para los hombres asistentes y también para algunos contrayentes en épocas más lejanas, lo más elegante era la combinación de un buen chaleco y unos vistosos y nuevos alpargates de cintas; más raramente también esparteñas e incluso abarcas, dependiendo, claro, del poderío pecunario.

Las esparteñas que se fabricaban en las Pascuas por razones evidentes y eufemísticas se denominaban **pascualas**.

Hay que hacer notar que en el campo no era frecuente el uso de la chombra, más propia de la capitalidad del municipio.

## AJUAR

Aportaba la **mujer**:

Media docena de sillas, 1 artes, 1 "ciazo" (cedazo), unas cerneras, media docena de platos, cubiertos, 2 mesas, una grande y otra pequeña, 2 sillas pequeñas para hacer las migas, la cama, con su mesilla y 1 cofre o arca, 2 ó 3 cestos, media docena de sábanas, 3 mantas tejidas de lana, 1 quin-



*Cortijos de Moratalla. Formas atávicas de vida subsisten aún con tenacidad (Jesús Navarro Egea).*

qué y 1 candil.

Aportaba el **hombre**:

La casa. Media docena de capazos, un par de mulas con su arado y aperos, media docena de costales de plaita.

## HIJOS

Era frecuente tener muchos, siendo la media recordada entre 5 y 7 con lo que se contribuía para ayudar a segar, trillar, etc.

## HERENCIA

Se tenía por costumbre cuando se casaba el último hijo, repartir todos los bienes con escritura y los hijos, una vez que el padre ya no era dueño de lo suyo le procuraban trigo, patatas, aceite, cebada... lo que necesitara, y cuando enviudaba, el padre o la madre, se lo llevaban o recogían en la casa de uno cualquiera de los hijos.

## LABORES

Las almendras se "descacarotaban" entre todos los vecinos en tarea comunitaria y recíproca al igual que otras labores agrícolas. En los calurosos días del estío se enterraban los cántaros en la tierra, hasta la boca, para solazarse con el trago fresco y cristalino en estas faenas conjuntas y gravosas.

Han funcionado mucho los telares, y una vez fabricada la tela servía para hacer colchas, sábanas recias de algodón, ásperas y que pican, de color **crudo**, beig. Para la cama no se denominaban mantas sino **abrigos de cama** (edredones), que es lana de oveja forrada con una tela y que abrigaba mucho. Con el **abrigo** y la colcha, en opinión de los campesinos, no se necesitaba más. Los **abrigos** solían ser estampados. Los colchones eran de lana o borra.

Las mujeres llevaban **faltriqueras** incluso después de los años 70. Allí guardaban siempre la llave de la casa. Las esparteñas se hacían en los campos y para que duraran se alambaban en la punta.

Cuando los niños tenían tiempo libre se dedicaban a hacer sus particulares travesuras como echarle **ruda** (planta) a los cántaros para provocar el vómito al beber agua, tirar piedras con hondas a donde fuera y por supuesto dedicarse a alguno de los múltiples juegos que ya referenciamos (Navarro Egea, 1990).

## ENTIERROS

Se montaba el ataúd cuando lo había, en un mulo o burro, encima de las agüaderas, o bien se liaba el cadáver en una manta y se trasladaba al cementerio más próximo, acompañando de una comitiva y los dolientes. Se enterraba al difunto con

su mejor ropa y calzado. Se han dado casos, relativamente abundantes, que ante la imposibilidad de poder comprar un féretro o utilizar unas parihuelas, tener que transportar hasta la fosa el finado en una **jávega** (pieza de esparto para transportar la paja).

En los campos para recibir el pésame se ubican hombres y mujeres todos juntos, al contrario que en la población, donde lo hacen por separado.

Los hombres, de pie y en fila, reciben el pésame apretando la mano y a veces cogiendo un hombro, costumbre constatada ya en el mundo hispanomusulmán.

La mujer grita mucho y exterioriza exageradamente el dolor con diferentes poses y aspavientos, a veces excesivamente teatrales y fuera de lugar, por lo menos desde la opinión del observador.

## REFERENCIAS

- FRIGOLE REIXACH, J. (1985): "Llevarse a la novia" y "Salirse con el novio": Una interpretación antropológica. En Rev. Areas. Editora Regional de Murcia. Murcia.
- LIMON, A. (1981): Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte. Publicaciones de la Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla.
- LUQUE BAENA, E. (1974): Estudio antropológico social de un pueblo del sur. Tecnos. Madrid.
- NAVARRO EGEEA, J. (1990): Los juegos. Aspectos culturales y psicopedagógicos. Ed. Tertulia Cultural "Hisn Muratalla". Moratalla.
- PITT-RIVERS, J. (1971): Los hombres de la Sierra. Ed. Grijalvo. Barcelona.
- RUBIO, A. (1907): Cosas de Moratalla. Imprenta Moderna. Moratalla.